
ARTÍCULO

Un legado de esperanza Vida y obra del reverendo Martin Luther King Jr. (1929-1968)

VIVIANA LIZETH CASTRO GUTIÉRREZ²⁸

Recibido: abril 18 de 2017 / Aprobado: septiembre 12 de 2017

*Tengo un sueño, un solo sueño, seguir soñando.
Soñar con la libertad, soñar con la justicia, soñar con la
igualdad y ojalá ya no tuviera necesidad de soñarlas.*

MARTÍN LUTHER KING

Resumen

El Reverendo Martin Luther King Jr., es recordado como uno de los líderes del siglo XX más importantes del movimiento en favor de los derechos civiles de la población negra de Estados Unidos. Buscó unir a su pueblo en una protesta no violenta contra la injusticia y la defensa de los derechos inalienables a la vida, la libertad y dignidad humana. Sus convicciones firmes, unidas a su integridad moral y métodos no violentos, inspiraron a miles de norteamericanos a manifestarse en contra de la discriminación racial. Su influencia fue determinante para abolir la segregación en los lugares públicos y para la emisión de leyes a favor de los afroestadounidenses, como la ley de derechos civiles (1964) y la ley del derecho a voto (1965). Este

28 Estudiante de octavo semestre de Teología en la Fundación Universitaria Bautista de Cali. vivianacastro07@hotmail.com

ensayo conmemora el legado del Reverendo King, sistematizando los aspectos más relevantes de su vida e invitando al lector a retomar su sueño, de igualdad, justicia y fraternidad.

Palabras clave: Afroestadounidense, segregación, discriminación, racismo, no - violencia, igualdad, justicia, libertad.

Abstract

The Reverend Martin Luther King Jr., is remembered as one of the most important leaders of the twentieth century of the movement in favor of the civil rights of the black population of the United States. He sought to unite his people in a nonviolent protest against injustice and the defense of the inalienable rights to life, freedom and human dignity. His firm convictions, coupled with his moral integrity and non-violent methods, inspired thousands of Americans to speak out against racial discrimination. Its influence was decisive in abolishing segregation in public places and for the issuance of laws in favor of African-Americans, such as the civil rights law (1964) and the right to vote (1965). This essay commemorates the legacy of Reverend King, systematizing the most relevant aspects of his life and inviting the reader to return to his dream of equality, justice and fraternity.

Keywords: Afro - American, segregation, discrimination, racism, non - violence, equality, justice, freedom.

Un 15 de enero de 1929 nació en Georgia (Atlanta), Martin Luther King, un niño afrodescendiente quien sin escoger el color de su piel, ni su nacionalidad debía asumir con entereza la realidad de haber llegado a un mundo hostil, donde sería estigmatizado como un ciudadano de tercera categoría. Sin embargo, el hecho de crecer en medio de una sociedad segregacionista en lugar de limitarlo, le sirvió para fortalecer su carácter y ser más sensible ante la necesidad humana. Aunque el sistema lo encarceló, en su mente siempre fue un hombre libre y soñador, un convencido del amor y la bondad humana. Fue así como se atrevió a soñar con un mundo libre de racismo, donde las personas no fueran juzgadas por el color de su piel y convencido



de su causa decidió invertir su vida en materializar este sueño, convirtiéndose en uno de los hombres más recordados del siglo XX por su férrea defensa de los derechos civiles de los afroamericanos y por sus protestas no violentas en contra de la guerra y la injusticia en general. A puertas de cumplir los 50 años de su asesinato es oportuno recordar su trayectoria, de modo que el presente ensayo es un intento por recoger algunos aspectos relevantes de la vida de este gran hombre y una oportunidad para reflexionar sobre la pertinencia de su legado en la actualidad.

Martin Luther King, fue un pastor de la Iglesia Bautista y activista del Movimiento por los Derechos Civiles en Estados Unidos para los afroamericanos. Desde muy joven fue activista de los derechos civiles, promoviendo manifestaciones y acciones pacíficas en contra de la discriminación y segregación racial en su país. Lideró con determinación todo un movimiento para exigir los derechos de las personas de color, como el derecho al voto, acceso sin restricción a lugares públicos, condiciones de trabajo justas, y otros derechos civiles básicos. Además, participó como activista en numerosas protestas contra la Guerra de Vietnam y la pobreza en general. Su labor lo hizo merecedor del Premio Nobel de la Paz en 1964 (History, 2017), al tiempo que le sumó una larga lista de opositores; fue encarcelado, padeció varios atentados y finalmente fue asesinado en confusa situación a sus 39 años de edad. Aunque falleció muy joven dejó un gran legado, siendo recordado como uno de los mayores líderes y héroes de la historia de Estados Unidos. Se le concedió a título póstumo la Medalla Presidencial de la Libertad por Jimmy Carter en 1977 y la Medalla de oro del Congreso de los Estados Unidos en 2004 y desde 1986 el tercer lunes de cada enero es día festivo en su honor y en diferentes Estados se realizan actos conmemorativos (Beltrán,2017).

Martin Luther King nació en Atlanta (Georgia), el 15 de enero de 1929. Fue el mediano de tres hermanos fruto del matrimonio del pastor bautista Martin Luther King y la organista de iglesia, Alberta Williams. Fue bautizado como Michael King (nombre natal de su padre), pero tras un viaje de la familia a Alemania, el sr. Michael King decidió cambiar su propio nombre y el de su hijo por Martin



Luther King, en honor al teólogo Martín Lutero (Beltrán, 2017), sin sospechar en ese momento que años más tarde su hijo haría justicia a su nombre y se convertiría en un gran reformador de la nación Estadounidense. Creció en medio de una sociedad segregacionista, donde las personas negras eran consideradas como una raza inferior que debía conformarse con una vida servil y de privaciones; él mismo cuenta que con sólo seis años, dos niños blancos se negaron a jugar con él a causa de su color de piel (Lenoir, 2008). Sin embargo, no fue un observador pasivo y años más tarde se convertiría en la voz de la conciencia de una sociedad que justificaba la discriminación para mantener la superioridad de la raza blanca y seguir impulsando un modelo económico injusto.

Desde joven se destacó en los estudios y con tan solo 15 años, ingresó en “Morehouse College”, una universidad destinada a jóvenes afroamericanos de la cual egresaría graduado en sociología tres años más tarde (1948). Se licenció en teología a los 22 años (1951) y consiguió el grado de doctor en Filosofía por la universidad de Boston el 5 de junio de 1955 (Panamá, 2009). Se casó a los 24 años, en 1953, con Coretta Scott, quien fue su compañera hasta el día de su muerte; tuvieron cuatro hijos: Yolanda King (1955), Martin Luther King III (1957), Dexter Scott King (1961) y Bernice King (1963).

Martin Luther King optó al igual que su padre y abuelo por la vocación del pastorado y a sus 17 años fue ordenado ministro bautista. En 1954, con 25 años de edad fue nombrado pastor de la Iglesia bautista de la Avenida Dexter, en Montgomery (Beltrán, 2017). Para esta época el sur de los Estados Unidos radicalizó aún más sus acciones discriminatorias; este trato racista y violento empezó a cobrar víctimas y a rebosar la copa de la pasividad de los afroamericanos y en general de todos los Estadounidenses que promovían los derechos civiles y las condiciones de igualdad (Ríos, 1968). Fue en este contexto que en 1955 Martin Luther King dirigió un masivo boicot contra una compañía de transportes públicos en Montgomery, en la que se había cometido la injusticia de arrestar a una humilde modista negra, Rosa Parks, por sentarse en la sección reservada para blancos de un autobús y negarse a dejar su asiento a un pasajero blanco. La protesta se llevó a cabo durante 381 días; en ella King fue arrestado y encarcelado, su



vivienda fue destrozada y recibió muchas amenazas de muerte. Pese a las represiones y violencia contra los manifestantes, la protesta no violenta se mantuvo, llegando a su fin el 13 de noviembre de 1956 gracias a una decisión de la Corte Suprema de los Estados Unidos que declaró ilegal la segregación en los autobuses, restaurantes, escuelas y otros lugares públicos (Lomax, 1963). A partir de allí la fama de Martin Luther King se extendió rápidamente por todo el país y pasó a ser el rostro público del movimiento a favor de los derechos civiles de los afroamericanos; su carisma, su extraordinaria erudición, su comprensión de la realidad, su autoridad moral y sus firmes convicciones hicieron que fuera un líder decisivo en el desarrollo de la lucha por los derechos civiles (Ríos, 1968).

Con base en los logros alcanzados en el boicot, King y otro grupo de predicadores decidieron fundar en 1957 la Conferencia del Liderazgo Cristiano del Sur (Southern Christian Leadership Conference - SCLC) (Ríos, 1968, p. 18); una alianza de iglesias y pastores religiosos negros organizada para emprender acciones pacíficas directas contra la segregación. Como presidente de la SCLC y más tarde como miembro de la asociación para el progreso de la gente de color, trabajó con perseverancia para lograr mejoras en sus condiciones de vida. Inspirado por Mahatma Gandhi, asumió desde sus inicios como estrategia de su movimiento la resistencia no violenta, la cual supo adaptar a las necesidades propias de su contexto. Siempre se declaró admirador de Gandhi y de su lucha no violenta, precisamente en un mensaje pronunciado durante el viaje que realizó a la India, en 1959, deja ver su profunda convicción y comprensión del método, al respecto comenta:

Tras mi estancia en la India, estoy más convencido que nunca que el método de resistencia no violenta es el arma más poderosa posible para los pueblos oprimidos en su lucha por la justicia y la dignidad humana. En un sentido literal, Mahatma Gandhi encarna en su vida ciertos principios universales que son inherentes a la estructura moral del universo, y estos principios son tan ineluctables como la ley de la gravedad (Panamá, 2009).



Mientras continuaba encabezando el movimiento pacifista, paradójicamente fue apuñalado por Izola Curry, una mujer negra que lo acusó de ser un jefe comunista. Al salvarse de la muerte decidió perdonar a su agresora y en una declaración a la prensa aprovechó para subrayar y denunciar la presencia de la violencia en la sociedad estadounidense:

El aspecto patético de esta experiencia no es la herida de un individuo. Demuestra el clima de odio y de amargura que impregna de tal manera nuestra nación, que estos accesos de extrema violencia deben surgir inevitablemente [...]. Espero que esta experiencia termine por ser socialmente constructiva demostrando la necesidad urgente de la no violencia para gobernar los asuntos de los hombres (CONAPRED, s.f.).

Como buen estudioso de su realidad, conocía que se necesitaban realizar acciones no violentas de manera continua al punto de provocar crisis que dejaran a la comunidad negra en condiciones de negociar y exigir sus derechos. Con esta comprensión alentaba a los seguidores del movimiento: “sabemos muy bien, por nuestra dolorosa experiencia, que nunca el opresor concede la libertad voluntariamente: es necesario que el oprimido la exija”. (Ramos, 2017)

En 1959 abandonó su pastorado en Montgomery para ejercer en la Iglesia Bautista de Ebenezer en Atlanta; un gran paso que le permitió participar en el liderazgo nacional del movimiento de derechos civiles. En 1960 aprovechó una sentada espontánea de estudiantes negros en Birmingham, Alabama, para iniciar una campaña de alcance nacional. En esta ocasión, Martin Luther King fue encarcelado y posteriormente liberado por la intercesión de John F. Kennedy, entonces candidato a la presidencia de Estados Unidos. Estas sanciones sumadas a la presión de otros grupos, permitieron para los afroamericanos la igualdad de acceso a las bibliotecas, los comedores y los estacionamientos (Beltrán, 2017). En 1963, el Dr. King se puso al frente en Birmingham (Alabama) de una campaña a favor de los derechos civiles para obtener el censo de votantes negros, acabar con la segregación y conseguir una mejor educación y alojamiento en los estados del sur. Durante estas campañas fue arrestado varias veces.



Durante las protestas pacíficas que King y la SCLC promovieron, los manifestantes fueron víctimas del abuso policial, una muestra de esta crudeza la protagonizó el comisionado de policía de Birmingham, Alabama, en mayo de 1963 cuando soltó a perros de policía y utilizó mangueras de alta presión contra manifestantes pacíficos, muchos de ellos niños. Esas imágenes horrorizaron al país (Ramos, 2017). Esto desencadenó que los medios de comunicación registraran continuamente los abusos en contra de los manifestantes, despertando indignación en la sociedad estadounidense y generando la coyuntura que ayudó a consolidar el apoyo a la Ley de Derechos Civiles de 1964, promulgada por el presidente Lyndon B. Johnson el 2 de julio de ese año. Un año más tarde, la violenta respuesta de la policía de Selma, Alabama, contra una marcha por el derecho al voto, desató un nuevo apoyo a King y al movimiento de los derechos civiles y como resultado el 6 de agosto de 1965 se aprobó la Ley de Derecho al Voto (Panamá, 2009). Todos estos esfuerzos y acciones no violentas que buscaban eliminar los prejuicios raciales en los Estados Unidos, lo hicieron merecedor en 1964 del Premio Nobel de la Paz, convirtiéndose en el galardonado más joven con este premio, brindándole un espaldarazo importante a su movimiento (History, 2017).

Martin Luther King era de una visión amplia, entendía que se necesitaba cambios estructurales en la nación advirtiendo que no era posible superar el racismo y la pobreza, mientras que se continuara promoviendo el militarismo y el materialismo (Harding, 48). Algunos estudiosos del pensamiento del doctor Martin Luther King señalan el año 1967 como el más significativo para el líder del movimiento de la no violencia; este es el año en el que se incrementa la Guerra de Vietnam al tiempo que hay una aceptación general y no se cuestiona el recrudecimiento de los bombardeos indiscriminados (Ríos, 1968). Sin embargo, el Dr. King fiel a su convicción de la no violencia, hace una fuerte crítica al papel de los Estados Unidos en la Guerra de Vietnam y en su discurso “*Más allá de Vietnam: el momento de romper el silencio*” (1967, 49) hace una contundente denuncia:

la guerra de Vietnam no es otra cosa que el símbolo de una sociedad enferma que corroe el espíritu de nuestro país [...].
Mi gobierno se ha convertido en una máquina de muerte; [...].

Los enormes gastos de la guerra no solo destrazan nuestra economía; hacen a los pobres más pobres y desprovistos de programas sociales, lo que afecta radicalmente su calidad de vida. (Lenoir, 2008, p.9)

Y concluye:

Debemos encontrar nuevas formas de pedir la paz en Vietnam, de exigir la justicia en un mundo que está llamando a nuestra puerta [...]. Si no actuamos, es seguro que nos perderemos por los largos y oscuros pasillos reservados a aquellos que tienen poder pero carecen de compasión. Que tienen fuerza, pero carecen de moral; que tienen valor, pero carecen de visión. (Lenoir, 2008, p.9)

Sus propuestas empezaron a ser cada vez más incómodas para el sistema político y económico estadounidense, de modo que su lista de enemigos se iba ampliando año tras año; finalmente el 4 de abril de 1968 mientras se hallaba en Memphis, Tennessee, apoyando una huelga de recolectores de basura, una bala salió de entre los matorrales del hotel en que estaba hospedado y terminó con su vida a la edad de 39 años (Panamá, 2009). Aún hoy no se tiene certeza sobre los responsables materiales e intelectuales de su muerte; algunas versiones consideran que su asesinato fue gestado por una conspiración del gobierno.

A petición de su esposa, y de manera premonitrice, Luther King escribió días antes a su muerte su propia oración fúnebre, en ella pedía que en su funeral no se hiciese mención alguna de sus premios, sino que se dijese que él había intentado «alimentar a los hambrientos», «vestir a los desnudos», «visitar a los que sufrían en las cárceles», «ser justo sobre el asunto de Vietnam» y «amar y servir a la humanidad» (CONAPRED, s.f.). Su paso por este mundo fue relativamente corto, pero su legado fue inmenso; en la actualidad es recordado como uno de los mayores líderes y héroes de la historia de Estados Unidos.

Es mucho lo que se puede decir de Martin Luther King, pero es importante recordar que fue ante todo un hombre de fe, un ministro del Evangelio, un profeta de su tiempo, él mismo dijo: “Desde muy joven decidí dar mi vida por algo eterno y absoluto. No por los pequeños dioses que están hoy aquí y mañana se han ido, sino por Dios que es



el mismo ayer, hoy y siempre” (Ramos, 2012). Fue precisamente su fe en Dios la que le dio al reverendo King la bondad para perdonar y la fuerza para amar aún a sus contradictores. Entendió como una condición esencial de la dignidad humana la igualdad racial, la cual se hallaba por otra parte legitimada, en el plano político, por los principios de la democracia norteamericana, y en el plano moral, por los principios del evangelio y en consecuencia la acción destinada a la conquista de los propios derechos no debía ser considerada jamás como subversiva ni revolucionaria (Lenoir, 2008).

Martin Luther King no proclamaba la violación de la ley, sino que sostenía que no pueden obedecerse leyes injustas, porque éstas se oponen a la ley moral (Panamá, 2009). Señalaba el camino del amor y siempre se negó a enfrentar la violencia con más violencia, apeló a la razón y a la conciencia, en lugar del odio y el resentimiento. Adaptó y desarrolló el concepto de Gandhi de la no violencia y lo supo aplicar de forma creativa en una serie de campañas antisegregacionistas que lo convirtieron en el líder más prestigioso del movimiento americano por los derechos civiles de la segunda mitad del siglo XX, su influencia fue determinante para abolir la segregación en los lugares públicos y el eco de su mensaje y acciones no violentas de su movimiento fueron claves para la creación de leyes a favor de los afroamericanos, como fue el caso del derecho a voto (1965) y la ley de derechos civiles promulgada en 1964 por el presidente Lyndon Johnson donde se consagraba la igualdad de todos los ciudadanos (CONAPRED, s.f.). Sus principios quedaron expresados en escritos como la célebre Carta desde la prisión de Birmingham (1964) y en numerosas obras, entre las que destacan: *Por qué no podemos esperar* (1964), *La fuerza de amar* (1965) y *el Clarín de la conciencia* (1968), entre otras; en ellas se resalta la fluidez de su prosa, con una alta carga emotiva y humana, inspirada por la tradición bíblica del protestantismo y por la compasión que sentía hacia los más necesitados (Beltrán, 2017).

Sin desconocer el valor de su obra escrita, ninguno de sus textos despertó la universal admiración del más famoso de sus discursos (*Tengo un sueño*), pronunciado el 28 de agosto de 1963 ante los 250.000 integrantes de la marcha sobre Washington, realizada en apoyo de los derechos civiles. Su discurso fue valioso por condensar la expresión de sus principios y por su impresionante altura emotiva, su vigencia

sigue conmoviendo más de medio siglo después, es sin lugar a dudas una de las más bellas y profundas alocuciones en favor de la paz y la igualdad entre los seres humanos; es considerado una obra maestra de la oratoria y uno de los mejores discursos de la historia de Estados Unidos, junto con el de Abraham Lincoln (CONAPRED,s.f.).

Martin Luther King fue y seguirá siendo una persona que evoca una gran inspiración, no sólo por sus hermosos discursos, sino principalmente por sus contundentes acciones no violentas emprendidas para reclamar los derechos de los afroamericanos y los pobres. Aún hoy el eco de sus palabras continúa anunciando con fuerza que es posible derribar las barreras raciales, económicas, políticas, religiosas y sociales que nos separan y nos impiden vivir en comunidades fraternas. Su vida fue una luz que brilló con toda intensidad en medio del cielo oscurecido por la segregación racial y la indiferencia, fue la voz de todas las hermanas y hermanos negros y blancos que en silencio se oponían a las injusticias y trato indigno a los que era sometida la comunidad negra; su legado representa ante todo esperanza, al demostrar que es posible romper con los paradigmas deshumanizantes de individualismo y materialismo, para optar por un camino alternativo de justicia, solidaridad, igualdad y libertad

Después de casi medio siglo del asesinato de Martin Luther King su mensaje sigue vigente y continúa interpelando a toda la humanidad al confrontarla con su realidad de opresión, violencia y materialismo; su voz sigue denunciando que bajo el paradigma del desarrollo se continúa menoscabando la dignidad del ser humano para favorecer los intereses de unos pocos. Con tristeza debemos reconocer que en pleno siglo XXI no se ha superado el estigma del racismo y a pesar de los avances en tema de leyes, la población negra continúa siendo víctima de discriminación racial y expuesta a prejuicios y violencias que afectan su dignidad y el goce pleno de sus derechos como ciudadanos.

Estamos en una época de crisis de paradigmas y de valores, inmersos en un sistema deshumanizante, donde la vida ha perdido su sacralidad y al ser humano se le considera un objeto, como lo plantea Elsa Tamez: “hoy (...) estamos viviendo bajo un cielo sin estrellas”, estamos sufriendo una gran *Ausencia*. Ausencia de pan, de amor, de



justicia, de solidaridad, de movimiento, de paz, de utopías, de Dios (Tamez, 2004,19); hoy la fuerza del espíritu de lucha, la certeza de la posibilidad de un cambio de sociedad, se han ausentado. Frente a esta Ausencia hay estrellas como Martín Luther King, que siguen brillando en un cielo cubierto por la indiferencia, el temor y el escepticismo; su legado continúa animando a los grupos marginados por la sociedad (indígenas, negros, mujeres, pobres) motivándolos a creer en una sociedad justa y fraterna, donde se celebra la vida y se protege y promueve la dignidad de todos y todas sin ninguna distinción. En contraste con esta gran Ausencia, el legado del Dr. King simboliza “Presencia”; presencia de justicia, de solidaridad, de amor, presencia de Dios. Su vida es un claro ejemplo de una espiritualidad cristiana comprometida, que cumple su labor profética denunciando las desigualdades existentes en el plano social, moral, político y económico, y que al mismo tiempo anuncia el mensaje de esperanza, liberación y salvación y lo materializa a través de acciones concretas en favor de los más vulnerables de la sociedad.

Es tiempo de levantar la vista al cielo y buscar en medio de la densa oscuridad estrellas como Martín Luther King para que guíen e iluminen nuestro camino, con la firme convicción que sólo la luz puede sacarnos de la oscuridad y que sólo el amor puede salvar del odio y la violencia.

Referencias

- Beltrán, F. (08 de 05 de 2017). *Martín Luther King*. Obtenido de <https://mec.gov.py/cmsmec/wp-content/uploads/2009/04/martin-luther-king.pdf>
- CONAPRED. (s.f.). *Consejo Nacional para Prevenir La Discriminación*. Obtenido de http://www.conapred.org.mx/index.php?contenido=noticias&id=4607&id_opcion=446&op=447
- Harding, V. (48). Algo más que un amigo. *Caminos. Revista Cubana de Pensamiento Socioteológico*, 2-4.

- History. (08 de 06 de 2017). *Hoy en la historia nace Martin-Luther-King*. Obtenido de <https://co.tuhistory.com/hoy-en-la-historia/nace-martin-luther-king>
- Lenoir, G. (2008). El legado de Martin Luther King. *Caminos. Revista Cubana de pensamiento Socioteológico*, 6-9.
- Panamá, E. d. (05 de 06 de 2009). Obtenido de Centro de Recursos Informativos Amador Washington: <http://spanish.panama.usembassy.gov/irc2.html>
- Ramos, R. S. (2012). El pensamiento social y teológico de Martin Luther King, Jr. *Caminos. Revista Cubana de Pensamiento Socioteológico*. Obtenido de <https://revista.ecaminos.org/article/el-pensamiento-social-y-teologico-de-martin-luther/>
- Ramos, R. S. (2012). Martin Luther King: una voz profética vigente. *Revista Cubana de Pensamiento Socioteológico*. Obtenido de <http://revista.ecaminos.org/article/martin-luther-king-una-voz-profetica-vigente/>
- Ríos, P. d. (1968). Los movimientos sociales de los años sesentas en Estados Unidos: un legado contradictorio. *Sociologica, año 1, Numero 38.*, vol. 13, núm. 38.
- Tamez, E. (2004). *Leyendo la Biblia bajo un cielo sin estrellas*. San José, Costa Rica: Departamento Ecuménico de Investigaciones.

